

Yolanda Rossman: CON EROS JUNTO AL MAR

David McField



Cuando volví a Managua, los albaceas del arte me preguntaban si conocía a Yolanda Rossman. No sabía qué decir. Había una señorita de apellido Rossman, en Puerto Cabezas, que estudió en el Colegio Moravo de Bluefields en mis tiempos y que recuerdo su nombre porque era una ilusión celeste que hacía soñar a Federico, Fedá, mi vecino amigo. Pero no podía ser la misma “muchacha”, porque habían pasado demasiados años de aquélla a ésta. Sin embargo, después de tanto oír el nombre de Yolanda Rossman, la gran sensación de la nueva poesía de la Costa Caribe de Nicaragua, comencé también a preguntar por ella y la encontré junto a mis recuerdos de Bilwi, Puerto Cabezas: “El aire oloroso a mar acaricia mi rostro (...) /Sentada en el brocal del pozo/Me nutro de las maravillas de mi tierra... ¡BILWI!”

Yo no sé si en aquellos sus diecisiete años ya escribía versos. Claro, no cabe duda alguna de que el duende del amor y la poesía ya ronroneaban sus juveniles sueños. Porque leyendo sus líneas se encuentran ya los ecos de estos sonidos que trajo un lejano caracol marino: “Decidí ser tu Penélope/de la Itaca del Caribe (...) /Mi marinero apasionado/de luciérnagas en el pecho”.

Era ella. Es ella junto al mare nostrum, como llama don Samuel a esta dulce congoja que nos obsequió la Atlántida. “Aquella noche... /Sin pudor alguno te embriagué/ ¡Con este abrumador aroma de mar!”

Yolanda Rossman – y así hay que llamarla – es el otro ritmo costeño. A mí se me acontece el de los aires darianos redivivos con el beso, la venia de Eros y la voz de la “mairin kampura” singular y la “tininiska” sensual y ensoñadora. Así enciende el corazón y lo refrena:“(...) déjame prepararte KUNK-ANTÉ/amado mío. / con ritmo candente/arriba...abajo/tendré harina para tu atol”.

Apenas el barco procura anclarse el viajero se entera de que Yolanda Rossman no dice su canción sino al que va con ella en el fondo de su alma: “Bajo la almohada oculto emociones/ Que se niegan a soltar amarras”.

Entre tanto encanta al mar y al llano con su Amarula al hombre TAWA YARI.”Lame mi corazón/ Tiene sabor de amarula/Hombre Tawa Yari(...)/ Dame/¡Dame tu jugo de fruto de mar!”, los dibujos del pintor costeño, Silva, recrean parte de su entorno sentimental. Todo lo suelta al aire con su cabellera frente al mar: “En un suspiro/Expulsé los quebrantos, /Atados/con una hebra de mi pelo”.

Confuso, encuentro en ella: lástima por Niña Juana, pasión; por Alfonsina; Juana de Ibarbouru; Gabriela y todas las místicas del continente y de otros climas. Y escribo su nombre junto al de Ana Ilce y las otras hermanas del sagrado oficio: “Celebro la mujer que soy/piel de mango de rosa/carne de nispero sabroso/leche de coco en el paladar”.

¿No hubo un pintor que soñó a esta mujer?

Jamaica, 06 de Junio 2010



POEMAS DE YOLANDA ROSSMAN

Sor Juana Inés

Sor Juana Inés de la Cruz
 crucificada
 enclaustrada
 reprimida dulce carne.

Su inteligencia burló al cancerbero,
 se escurrió entre su hábito-mordaza
 embriagando tinta y papel
 que se gozaron...
 ! Hasta el hartazgo!

África ancestral

Toqué, acaricié,
 engullí el paroxismo.

Ébano, miel
 lengua sabia
 gustando carne,
 piel,
 Sahara ardiente.

Simetría magistral
 la de sus manos,
 palpando,
 buscando,
 alcanzando,
 en el instante álgido,
 esa intersección perfecta
 en que su pasado y el mío,
 encuentran el punto común,
 del tam tam ancestral,
 que su pecho canta al mío

¡África!

Amarula

Lame mi corazón,
 tiene sabor de amarula,
 zumo que corroe
 el intrincado tejido de Aracné
 bajo mi piel,
 que pinta sonrojos en las mejillas
 al saltar tu nombre,
 entre las rejas entreabiertas
 de unos labios que desfallecen de hambre...
 ¡Hambre!

¡Hambre por vos, hombre Tawa Yari!
 Amasado con pulpa de coco tierno,
 de mango maduro...
 dame...
 ¡Dame tu jugo de fruto de mar!.

Lame mi corazón de amarula
 hombre TAWA YARI.

Aroma de mar

Las ostras, esas seductoras lágrimas del mar,
 que se prestan para deslizarlas
 de boca a boca
 como besos prolongados...

Isabel Allende

Aquella noche...
 serví ostras y champán en tu mesa,
 ostras salobres, húmedas,
 abriendo sus valvas suspicaces,
 rapaz tu lengua endurecida,
 husmeó su profundidad marina.

Desvencijados,
 cual trozos de duri tara
 lanzados a la deriva,
 despertamos enredados entre la espuma de mar,
 ¿En la Bocana de Bilwi tal vez?

Aquella noche...
 sin pudor alguno te embriagué...
 ¡Con este abrumador aroma de mar!.

Compostura

Trémula clave Morse
 de un corazón perdiendo la compostura,
 las manos, su cordura habitual,
 al cálido timbre de tu voz franca,
 tu voz...
 ¡Ay! ¡Comprometida agitación!
 ...pierdo impecable serenidad.

Un inusual sonrojo me complica la vida,
 obligando al sosiego abandonarme a mi suerte,
 y veme aquí,
 nuevamente,
 persiguiendo mariposas,
 en la llanura irresistible de tu cuerpo.

TRÍPTICO PARA ESE AMANTE**El Edén I**

Eligió ...
para verter en mis manos
un trozo del paraíso soñado:
el profundo, enigmático,
universo de sus ojos,
...y me perdí.

El Edén II

En su rostro
la emoción del placer,
su cuerpo, cediendo.

Acaricié sus mejillas,
sus labios mórvidos,
me bebí el deleite
que anegaban sus ojos extraviados.

El Edén III

Ahora,
pinto el tiempo
de colores vibrantes
pasión, avidez, ardor.

Y coloco en mi boca
sabores nuevos,
húmedos, salobres, tibios.

Si,
dejaste caer como gota traviesa
la palabra disfrutar en mi lengua,
y contigo, supo diferente.

Dulce cómplice

Mitiga la orfandad de mis manos,
la oscuridad me invade.

Ayúdame, debo alcanzar el final del túnel,
quiero la luz de cien auroras,
eternizadas en mis retinas.

Sé mi dulce cómplice,
dame tu mano, ayúdame
a evadir esta condena.

¡Ya no puedo más!
Agonizo...
me despojan...

¡Estoy desapareciendo!

Ícaro

Tu voz me alcanzó
entre la bruma del desconcierto:
“¡Go for it!
I will be rooting for you...”

Airosa, extendí las alas,
suavemente,
como la brisa en tu pelo.

Entre las nubes atisbé
un arco iris bajo mis pies,
sentí el sabor del paraíso
derramándose entre mis labios.

Ícaro celoso, impotente...
me ve crecer,
elevarme,
volar...

Éstas alas no se derriten,
Son alas de MUJER.

Mariposa

Déjame ser,
déjame intentar...
sé que tengo alas de mariposa,
y un arco-iris en el pecho.

No me limites a ser crisálida,
déjame romper el capullo,
tengo la fuerza,
tengo el valor.

Déjame ser la mujer que quiero ser...
libre, atrevida...
capaz, sorprendente,
vorágine y calma...

Mujer dulce, atrevida,
amante sin frenos.
¡Déjame ser la mujer que quiero ser!

LOS HUMEDALES DE LOS CAYOS PERLAS

Javier Ruiz

Cherryl Ingram-Flóres

Presentamos un estudio del componente vegetal arbóreo de los humedales de los Cayos Perlas en el Mar Caribe de Nicaragua. Los Cayos Perlas se encuentran en la plataforma continental del Caribe de Nicaragua, la cual es la más extensa de Centroamérica (Ryan 1992, Ryan y Zapata 2003) y es considerada como una de las zonas más productivas del Mar Caribe (Bradford et al. 2003). Esta productividad se debe, en parte, a la presencia de algas fotosintéticas en estos ecosistemas marinos y costeros. Los ecosistemas marinos y costeros se encuentran en el área establecida como Zona Costera la cual corresponde al área de transición entre la tierra y el mar, con límite terrestre variable de acuerdo a la influencia de la marea y los humedales costeros y el límite marino definido por las 12 millas náuticas a partir de la costa (IEA-MARENA 2001).

Un componente de los ecosistemas marino costeros son los Cayos Perlas (Figura 1), los cuales son islas de coral e islotes rasos que sobresalen arriba del nivel de las olas durante la bajamar. Algunos forman promontorios rocosos muy superficiales, o están revestidos por lodo o arena. Los Cayos Perlas se encuentran formando parte de las áreas protegidas por la Dirección de Áreas Protegidas del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales ya que forman reservas naturales y se encuentran en una extensión de 23 km² (González 1997). Los manglares se encuentran formando parte de la vegetación arbórea de los humedales de los Cayos Perlas. El manglar está formado por agrupaciones de árboles que pueden tolerar altas concentraciones de sal y sobrevivir en terrenos anegados. Para poder desarrollarse en estas condiciones se requieren ciertas adaptaciones en su morfología tales como raíces aéreas,

semillas flotantes y estructuras especializadas que permiten el intercambio de gases en suelos que poseen bajos niveles de oxígenos. Algunas de las especies arbóreas presentes en los mangles poseen estrategias reproductivas que les permiten a sus propágulos flotar en las corrientes de agua, lo cual maximiza las probabilidades de colonizar un sitio adecuado para el establecimiento de sus propágulos. Una parte de las raíces de los mangles se encuentran sumergidas en agua y el substrato arcilloso, siendo la parte de las raíces que sobresalen el nivel del agua las que se encargan de captar el oxígeno. Según datos del Mapa de Ecosistemas elaborado por MARENA, existen 749.8 km² de manglares, de los cuales 314.2 km² se encuentran en el Caribe nicaragüense. En la Costa Atlántica se encuentran distribuidas ocho especies conformando la vegetación arbustiva de los manglares (Ryan et al. 2006). De éstas la especie arbórea con mayor distribución y abundancia es *Rhizophora mangle* (mangle rojo).

El ecosistema mangle es un hábitat ecológico para al menos 32 especies de peces e invertebrados (IEA-MARENA 2001). La vegetación arbórea presenta un sistema radicular que ofrece aéreas de anidamiento para especies acuáticas y la material orgánica que éstos generan es la base de la cadena alimenticia de las lagunas costeras y estuarios. En la última década en la Costa Caribe Sur se ha generado una presión a este recurso para usos energéticos por poblaciones campesinas que se han asentado cerca de la Ciudad de Bluefields (Ryan et al. 2006), las presiones al ecosistema de manglar se centran en la deforestación para la construcción de casas y el uso como leña.

El objetivo de esta investigación es generar información general sobre los principales componentes arbóreos y el estado actual de los manglares de los Cayos Perlas y establecer una línea base